

quietudes en el Estado de Oaxaca, volviendo á defender la causa republicana los cuadros militares que acababan de ser destruidos, por todo lo cual Bazaine criticaba duramente á Maximiliano.

Conducido el general Porfirio Díaz prisionero á Puebla, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde se creyó imposible cualquiera evasión; pero Maximiliano ordenó que fuese entregado á la vigilancia de los austriacos, que le llevaron á un cuartel de la ciudad y le dejaron escapar; en consecuencia, volviendo á la campaña contribuyó en gran manera á la caída del Imperio. Opinan algunos que Maximiliano, movido por sentimiento generoso y tal vez por disgusto contra los franceses, consintió la evasión de Porfirio Díaz, y dan por razón que despues de los combates de Miahuatlan y la Carbonera, trató este general benignamente á los prisioneros extranjeros y facilitó el cange de los austriacos que habian quedado en su poder, cuando volvió á tomar á Oaxaca.

De esta ciudad salió el general Mangin á recorrer la Sierra de Villa Alta y eran perseguidos los jefes Figueroa y Leyva que seguian combatiendo. Tambien seguia la lucha en el vecino Estado de Puebla. El dia 20 era ocupado por los republicanos el pueblo de Tetela, frente al cual se había presentado el gobernador de ese Estado D. Fernando M. Ortega.

Apenas supo Maximiliano los acontecimientos ocurridos en Oaxaca, se apresuró á dirigir sus felicitaciones á Bazaine, aunque algún tiempo después calificase aquella expedición *de un paseo á Oaxaca*. El Emperador estaba contento al ver que terminaba de tan inesperada manera un sitio que, ocupando á las tropas, aplazaba otras operaciones necesarias. Aquella campaña era un nuevo florón que se habia de añadir á la corona militar de Bazaine ya rica en victorias, y tanto más grata cuanto que se habia vertido poca sangre francesa. El dia 14 de Febrero, la Emperatriz tambien le enviaba con la felicitacion, la gran cruz de la orden de Leopoldo I, le decia que no le habia sorprendido la toma de Oaxaca porque otra cosa no se esperaba.

En una carta que el Mariscal Bazaine dirigió al general T. Mejía, con fecha 13 de Abril le decia, refiriéndose á los sucesos acaecidos en Oaxaca: "Habeis sin duda sabido la capitulación de Oaxaca, por consecuencia de la que Porfirio Díaz ha caido en nuestras manos, con todos sus oficiales y su cuerpo de ejército entero. No dudo que el desenlace que ha tenido esta operacion, no haga reflexionar á los disidentes, ni entren en el deber algunos de los jefes que se obstinan en mantener el desórden en el país. Hay probablemente cierto acuerdo en los movimientos insurreccionales en diversos puntos de México, pues los jefes parecen obedecer á una misma direccion y á una misma voz." Esperaba Bazaine que cuando vieran la marcha del gobierno, se acabaría por reconocer que la dicha estaba en la paz y la tranquilidad y acabaría la lucha que hacia derramar tanta sangre, é imponía á todos grandísimos sacrificios sin resultado útil para el país.

Hemos referido que cuando Bazaine operaba sobre Oaxaca, á fines de 1864 y principios de 1865, el coronel Félix Díaz mandaba la brigada de caballería y salió



Coronel D. Félix Díaz.

La fuerza que tenía á sus órdenes chocó por primera vez contra las tropas que, al mando de Laurencez, despreciando los tratados de la Soledad regresaban de Córdoba sobre Orizaba. Situado en el Fortín el escuadrón que mandaba el coronel Félix Díaz, por orden del General Zaragoza, le atacaron los franceses haciéndole varios prisioneros, entre ellos el mismo coronel que quedó libre por las explicaciones que dió el brigadier español Milans del Bosch. Entre la multitud de combates que sostuvo contra la Intervención y el Imperio, pueden señalarse como más distinguidos: el del 5 de Mayo en Puebla, la defensa de Oaxaca y la expedición á la costa de Sotavento, donde derrotó al comandante Marechal. Entre sus amigos dábanle por cariño al Sr. Díaz, el dictado de "El Chato;" de lo demás era temido.

con ella á hostilizar en el camino los convoyes del enemigo. Expedicionó por las Mixtecas, se batió con Triujeque, con los húsares franceses en la hacienda de Trápaga, en cuya accion murió el jefe Villard y despues combatió en Huajuapán y Tehuacán. Cuando cayó Oaxaca y fué prisionero el general Díaz, se dirigió D. Félix á la costa de Sotavento; sorprendió y dió muerte al comandante Maréchal, pero no pudiendo ya seguir la lucha, se dirigió á los Estados-Unidos; de allí, auxiliado por el ministro Romero, volvió al territorio mexicano, pasó por los Estados de Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila, Zacatecas, Durango y Chihuahua hasta Paso del Norte, donde se presentó al gobierno de la República. Se le dió el mando de una columna de infantería con la que contribuyó á tomar la ciudad de Chihuahua. Despues regresó al Estado de Oaxaca, atravesando el centro de la República para incorporarse á su hermano el general. Reunió alguna gente y asaltó la villa de Etlá, é hizo fusilar al prefecto de aquel lugar M. Durán; despues atacó la villa de Tlacolula y llegó á presentarse ante la misma Oaxaca. Pero antes de alejarnos hasta aquellos años, recorramos los detalles de los dias próximos al sitio y caída de esta ciudad.

El 15 de Enero (1865) se aproximó á Huajuapán la fuerza del coronel Félix Díaz por el rumbo de Tesoatlán, en número de setecientos de caballería, procedentes de Oaxaca. Inmediatamente fué ocupada la iglesia por la guardia civil de Huajuapán y Silacayoapam, un piquete de Tlapa y la caballería del teniente coronel Vicente Moreno, haciendo un total de doscientos hombres. A las siete de la noche fué atacada la plaza por diversos rumbos y quedaron incendiadas muchas casas, durando el fuego hasta la madrugada, pues se retiraron los republicanos á las dos de la mañana, al saber que las fuerzas francesas que estaban en Chila avanzaban al mando del general Jeanningros, en auxilio de la plaza. Entonces el Prefecto político de Oaxaca D. J. P. Franco, estaba instalado ya en la hacienda de la Blanca. El Prefecto de Huajuapán D. José Ramírez Acevedo, fué premiado por la defensa que hizo de la plaza, con la medalla del mérito militar.

La fuerza de setecientos ginetes que al mando del coronel Félix Díaz, atacó á Huajuapán en los primeros dias de Enero (1865), se dividió en dos fracciones, una siguió el rumbo á Tehuacán, y la otra se dirigió por Tepeji, amagando todo el Sur de Puebla; se acercaron á Nopalucan, yendo en direccion á la Sierra. El coronel Treviño con la "Legion del Norte," poco mas de trescientos hombres, se separó de las fuerzas del jefe Félix Díaz; éste se aproximó con los restantes á Tehuacán, batiéndole una fuerza de franceses é imperialistas.

Despues de haber atacado á Huajuapán las fuerzas mandadas por el coronel Félix Díaz y el coronel graduado Gerónimo Treviño, hostilizaron á Tepeji y preparaban un ataque á Tehuacán. El 24 de Enero (1865) llegaron á la hacienda de Zipiapo, y al siguiente se dirigieron sobre Tehuacán; pero antes de llegar á esta ciudad se separó Treviño con la Legion del Norte y tomó el rumbo de Tlacotepec y poco despues pasó por Nopalucan. Díaz siguió con cuatrocientos y pasó cerca de Tehuacán que estaba guarnecida por martinicos y encontrando á una fuerza

franco-mexicana, tomó el camino de Teotitlan. Unido Díaz con el general Figueroa, llegaron á tener cerca de mil hombres con los que amagaron nuevamente á Tehuacan. Al saber que Oaxaca habia sucumbido, se dirigió Díaz á la costa de Sotavento, donde mandaba el general Alejandro García que puso límites á la actividad del coronel.

Separado de la Legion del Norte, buscó este jefe la costa de Sotavento; pero no pudo permanecer en ella porque se lo impidió la ninguna simpatía que le tuvo el general Alejandro García. El 18 de Febrero (1865) llegaba Díaz al Valle Nacional despues de penosísima travesía por los pueblos de la Sierra, dejó en Tuxtepec la fuerza que mandaba y se dispuso á seguir sin ella para Cosamaloapam.

Decía á sus amigos en su correspondencia, que los sucesos de Oaxaca eran de tan alta y profunda política, que comprometería á todo el ejército francés si se publicaran; para contrariar los efectos de lo allí acontecido, aseguraba que dentro de mes y medio estaria ya en México el gobierno republicano y dominaría en todo el país; que se habia perdido una plaza para ganar veinte; se interesaba por saber si los franceses se retiraban por Veracruz ú otros puertos, para arreglar Díaz las operaciones con fuerzas que decia haber dejado en las Mixtecas. Poco despues, el 26 de Febrero, escribió: «Los franceses de Oaxaca se retiran la mayor parte, y solo quedan de seis á setecientos belgas, que luego nos los comemos.» Comunicábase con frecuencia con el general Leyva que estaba en Tlaxiaco y conforme á las instrucciones que recibió de su hermano D. Porfirio, por intermedio del coronel Cuesta, habia la de tener fuerzas cerca de Minatitlan. En 3 de Marzo escribía: «No crea vd. que nos ataquen, lo que van á hacer es largarse ya. Esté vd. pendiente de la llegada de los transportes y se acabará de convencer.»

Segun las correspondencias del coronel Díaz, estaban ya colocados en el gobierno del Estado de Oaxaca, los Señores Cajiga, Maqueo, Noriega, y el Lic. D. Miguel Castro era consejero de gobierno; los jefes políticos habian quedado los mismos que en la República; en Villa Juarez lo era Meijueiro, íntimo amigo del coronel Félix Díaz; en la Cañada de Cuicatlan estaba Valentin Palacios, y en la Villa de Etna Felipe Dávila. «El jefe y jefes políticos de la Sierra, comienzan ya á darme avisos del Imperio, al cual sirven,» decia el coronel Díaz en carta de 6 de Marzo.

Aunque el general García habia vedado al coronel Díaz pasar de Tuxtepec, éste avanzó hasta cerca de Alvarado y el 2 de Marzo puso una emboscada al jefe francés Maréchal, que sucumbió en el combate. Díaz supuso que el general García estaba resuelto á separarse del mando; pero habiendo reprobado éste los avances del jefe oaxaqueño y mostrado la resolucion de continuar en el puesto, Díaz consideró que no era patriótico fomentar la desunion frente al enemigo y se retiró al extranjero, pues que eran sus tropas mal recibidas por donde quiera que pasaban, yendo algunos perseguidos por él á ampararse con la proteccion de general García, quien tuvo que manifestar á Díaz en tono de amenaza, que tenia seiscientos hombres en Cosoleacaque, á lo que Díaz replicó que tambien él tenia dos brigadas

en Tlaxiaco y además disponia de la Sierra Juarez, y añadió: «Si alguno duda de las facultades que tengo del general en jefe de la línea de Oriente, tengo aquí sus órdenes é instrucciones con tamaños sellos.» En la fuerza del coronel Avalos, perteneciente á la de Díaz, habia ya cincuenta alemanes pasados y en la del general Figueroa más de veinte.

En la costa de Barlovento de Veracruz tenia el mando el general D. Lázaro Muñoz.

Disgustado el coronel Félix Díaz, por la conducta que con él observara el general García, se retiró para Tabasco donde pudo tomar un buque y dirigirse á los Estados- Unidos.

Habiendo sabido el comandante superior de la Tierracaliente M. Maréchal, que de los alrededores de Medellín se habian llevado las guerrillas á varios individuos, envió el 19 de Enero (1865) en busca de éstos, á una sección de 70 egipcios y 40 dragones mexicanos al mando del teniente Baron, quien se puso á la orden del comandante Chesneau. Despues de marchas y contramarchas, la columna alcanzó á una guerrilla en el punto llamado «Los Coquitos,» en los días del 22 al 24 y mató más de sesenta guerrilleros, quedando en una casita de madera en que se habian fortificado éstos, diecisiete cadáveres; los guerrilleros arrojaron al agua algunas barricas con pólvora, antes que cayeran en poder de sus contrarios. Mandaban las guerrillas los capitanes Antonio García y José Perdomo.

Una sección de las fuerzas que sacara de Oaxaca el coronel Félix Díaz, á quien se creía en la Sierra, apareció al finalizar el mes de Febrero por el rumbo del puerto de Alvarado y en las inmediaciones del pueblo de Tlalixcoyan. Esas bandas aisladas no inspiraban inquietud formal; mas al saberse en Veracruz que era su número considerable, resolvió el comandante superior M. Maréchal, salir á batirlas dirigiéndose á Alvarado y llevó consigo una compañía de austriacos, ciento veinte egipcios y treinta individuos de la guardia rural, para impedir que la fuerza recién aparecida, siguiera sobre Alvarado y aun hasta Medellín.

El día 2 de Marzo á las ocho de la mañana se encontró á la salida de Tlalixcoyan en el callejon de la Laja, á la distancia de cerca de diez leguas de Medellín, con los republicanos que habian tomado posiciones emboscándose; Maréchal los atacó con vigor y recibió tres heridas, cayendo muerto al tocarle por tercera vez una bala; la derrota de su fuerza fué tan completa como sangrienta. La hija y la esposa de Maréchal, que habian venido de Francia á reunirsele, fueron consoladas por un parte de condolencia que les dirigió la Emperatriz Carlota, quien á la vez les hizo un donativo de veinticinco mil francos. *

M. Waldejo, oficial de órdenes del comandante Maréchal, dió el parte de lo ocurrido en Tlalixcoyan y el Cocuite. Refiere que el jefe de la columna habia salido de Veracruz el 25 de Febrero á la cabeza de 250 hombres, que comprendian

* Enrique Maréchal nació en Passy el 5 de Junio de 1822. Se alistó voluntario en la artillería de marina y era comandante de escuadron en 1863. Estaba condecorado con la cruz de la Legion de Honor y de la Orden de Guadalupe.